

Romancillo de la serranía

Para mi ilustre amigo, el insigne pintor Eugenio Hermoso.

El zagal vuelve, cantando,
de las diarias fatigas.

Con el cigarro en los dedos;
con el sol en las pupilas;
con una flor en la oreja;
¡con el alma en carne viva!

Cantando vuelve, y pensando
en su novia, esa chiquilla
espigada y primorosa
que ya en su busca venía
alborozada, jadeante,
reidora y coquetísima,
y la dice, con orgullo:
«¡Perla de la serranía!
Pintores no te pintaran
bonita como venías!».

Entre coplas y sudores
van transcurriendo los días.
Y en uno, cuando el deber
le llamó a servir en filas,
visitó la Capital
la exposición de un artista

que teje con sus pinceles
encajes de maravilla.

Y allí se encontró a la *Juma*,
a la *Marocha* y *La Rifa*;
y vió *La Rosa*, *El Mercado*,
La Boda y *La Romería*;
y a una chica con un fruto
y a otra con una gallina...

Y se emocionó al recuerdo
de su Ciudad queridísima,
donde le engendró su padre,
donde desfloró la vida,
donde reposan los huesos
de aquella madre bendita,
y pensó en la novia amada,
tan gallarda y tan garrida.

Y dijo quedo, muy quedo,
casi, casi de rodillas,
con la dulzura de un rezo:
«¡Perla de la serranía!
¡Solo Hermoso te pintara
bonita como venías!»

RAFAEL GONZALEZ CASTELL